

PERIODICO SEMANAL
ILUSTRADO
LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO SERIO Y DE RECREO
Propiedad
DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
Director y administracion en la misma escuela

SUSCRICION

Por un mes.	\$ 0.50
Por 3 meses.	" 1.50
Por 6 meses.	" 2.20
Por 1 año.	" 4.00
Número suelto.	" 0.15

EL BROMISTA

Montevideo, Junio 22 de 1884.

SEÑORAS Y SEÑORITAS

Ó LAS

COPLAS DE CALAINOS

Diálogo entre «El Bromista»

LUCAS GOMEZ

EL BROMISTA.—¿Qué es eso amigo D. Lucas; parece que viene V. de muy mal humor?

L. GOMEZ.—No es para menos querido amigo: Si me fuera posible, ciertas cosas las trataría a palo limpio, ó a cañonazos.

BROMISTA.—Pues algo muy feo debe ocurrirle, cuando á tales excesos se entregaría, á pesar de su pacífico carácter.

L. GOMEZ.—Si como son ellas, querido, fueran ellos, merecería tomar mis anteriores palabras en consideración, pero tratándose del bello sexo, hay que mirar esas palabras simplemente como un desahogo.

BROMISTA.—¡Hola, hola! ¿Luego se trata de ellas; es decir, de faldas? Veamos, amigo D. Lucas, eso ya me va interesando. Vaya diciendo, que todo soy oídos.

L. GOMEZ.—¡Ayl amigo mio; si la carencia de modestia y ciertas malas costumbres son feas y detestables en el hombre, ¿cómo calificarlas en la mujer?

El siguiente paso ó ejemplo que voy á exponerle, le demostraré la razón con que me quejo, y deducirá las lamentables consecuencias á que se prestan hechos de tal naturaleza.

Es el caso, que, encontrándome cerca del puente de las Duraznas y teniendo que hallarme en el centro en el término más breve posible, tuve necesidad de tomar el tram vía. En su trayecto fué llenándose el coche de pasajeros, hasta encontrarnos como sardinas prensadas ó en tabales. Esto nada de original tiene, pues lo original hubiera sido que, llenándose, llenándose, se hubiera visto el coche sin gente, y lleno de viento; lo que por otra parte, tampoco es muy raro quedáramos en este tiempo.

Pero hé aquí que cuando me iba conformando con aquella situación de pliojo en costura, suenan dos campanillazos; para el coche, y una niña con su correspondiente mamá—quiero decir, una señorita casadera—pues ya sabemos que tenemos aquí niñas que lo son desde el año del rey que rabió, entran con ese aire que los grandes conquistadores poseen al pelo, y sea por que algunos se hicieran los Genaros y á otros no les diera la gana, ó porque sí, que es una razón capaz de convencer á las piedras, lo cierto fué que mamá



TENIENTE CORONEL DON JUAN BELINZON

Jefe del Parque Nacional y Director de la Escuela de Artes y Oficios

á hija se iban á quedar de pié ó á irse por donde habían venido, si yo no lo hubiera evitado levantándome y brindándolas ú ofreciéndolas mi asiento, lo mismo que un señor que á mi lado estaba.

Iba á retirarme, querido amigo, con mis ganancias, creyendo haber cumplido como bueno, esperando oír un «gracias señora», cuando me dió la idea de posar mi vista sobre el rostro desdeñoso de la niña y el avinagrado de la mamá, que á su vez me dirigieron una mirada, que lo mismo quería decir, «¿Qué pavo!» como significaba contrariedad y aburrimiento, por no haber las abandonado antes mi asiento.

EL BROMISTA.—Amigo D. Lucas, si lo sucedido es tal y como V. me lo refiere, francamente, denota tal proceder en esa señora y señorita, falta absoluta de la menor noción de educación, pues claro es que por el mero hecho de serlo, no están

dispensadas de proceder con finura y felicidad con todo el que lo merece, y máxime en el caso presente, pues nadie está obligado á ser atento y obsequioso contra sus intereses. El que esas señoras, siquiera por atención le hubieran dado las gracias, nada habrían perdido, ya antes por el contrario; habrían demostrado tener un poco de lo que se vé carecen completa mente.

L. GOMEZ.—Pues ahí está la madre del borrego, querido, ahora falta saber si esas individuos eran verdaderas señoras, ó algunas madrinitas disfrazadas, pues como unas y otras pueden gastar gran sombrero y guantes... y así y todo, son muchas las que creen que por el mero hecho de pertenecer al bello sexo, todo el mundo, no solo debe ser atento con ellas, si que están obligados, aun á costa de su bolsillo, teniendo ellas hasta el derecho, no solo de no corresponder esas atenciones, si

Director y Redactor en jefe—
Pedro Rodríguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor, Benjamín de la Hant.
Administrador—Rufino Sáenz.
Editor responsable—José Ame-
guín.

no hasta de insultar al que las venga bien; y si por casualidad hay alguien que se atreva á censurarlas ó soltarles alguna fresca, se expone, con razón ó sin ella, á á ver salir en su defensa uno de esos perdonavidas ó matasietes que le remite un cartel de desafío, con el sano propósito de oírse llamar á los cuatro días el paladín defensor del bello sexo, y el sostenedor de todos los torcidos y derechos de las señoritas, que nunca lo fueron, pues que nunca supieron lo que es educación, y jamás una señorita, (ó solo en casos muy excepcionales) da ocasión con su conducta á compromisos entre hombres, que puedan ocasionar funestas consecuencias.

BROMISTA.—Me duele amigo Lucas que en la época presente hayamos de ser actores y testigos de ciertos hechos que denuncian una supina ignorancia, como también atrevimiento y malos hábitos.

LUCAS GOMEZ.—Pues eso es nada comparado con lo que aún tiene que oír.

BROMISTA.—¿Cómo, aún hay adición!

L. GOMEZ.—Son pocas las veces que se dan funciones, las cuales no lleven como fin de fiesta su correspondiente petipieza.

Así que me hube apeado del coche, me fué necesario caminar unas cuantas cuadras. Caminaba reflexionando lo que me acababa de acontecer, sin mirar hacia adelante á mayor distancia de dos metros, cuando casi me veo detenido en mi marcha por un grupo de personas que situadas en la puerta del zaguan de una casa y la vereda, hubieron de esperar me hicieran espacio para pasar.

Como es natural, al encontrarme casi repentinamente enfrente de tres caballeritos y cuatro ó cinco señoritas, mi primer movimiento fué el de bajar la vereda y pasar al otro lado, por en medio de la calle; pero como vi que dejaban un espacio en la vereda abriéndose, la concurrencia en dos filas, y al parecer, se encontraban allí, no por la casualidad, sino pasando el rato de conversación, opté por pasar por entre ambas filas, no sin antes echar una mirada á todos los presentes y en especial á las niñas, cosa entre paréntesis, que no le extrañará á V., y francamente, querido, me quedó estupefacto ó helado en tales términos, que casi no acertaba á dar un paso. Pero como no quedarme helado cualquiera en mi lugar se hubiera quedado convertido en estatua, y no de sal, sino de...
BROMISTA.—¿Pues qué fué ello, amigo D. Lucas? me tiene V. lleno de curiosidad por saber el...

L. GOMEZ.—No se impacienta querido amigo, que al fin y al



*¡Salud jóvenes poetas! quien dijera
Al ver tu talla y al medir tu paso
Que intrínsecamente tendrías la escaleza
Que conduce á la cumbre del Parnaso*



*Se lucieron Alc.... y los
La Te La
Que bien se obraría mandando*



STA.

22 de Mayo

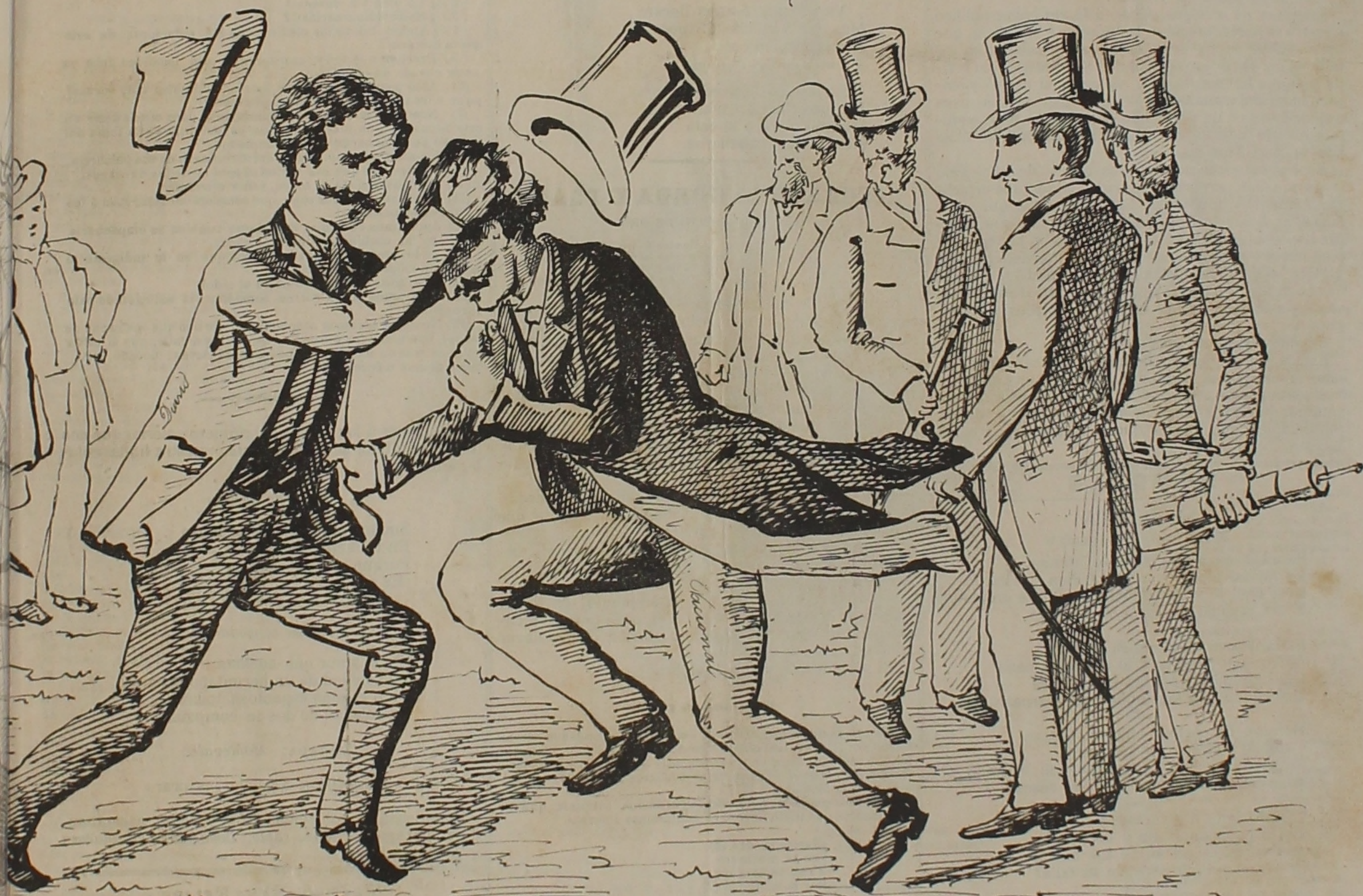
ENCUADERNACIÓN



proyecto sobre puertas!...
su música a otra parte.

Malas consecuencias de
la ira y desastrosos resultados
para el iracundo colega.

Efectos de un sinapismo,
aplicado a tiempo y en parte
sensible a un co... lega por
el inocente BROMISTA.



Pirilato periodístico

cabo, ni me ha tocado la lotería ni siquiera he adquirido una novia.

Pues como iba diciendo, al fijar mi vista en las señoritas, veo que con un descaro y atrevimiento sin igual se reían de mí, haciéndoles coro los tales mozalvetes y concluyendo una de ellas por decir al oído de otra, pero en tal alta voz que yo oí perfectamente: «¿Qué tipo ché?»—contestando la interrogada: «Mejor mozo es mi chico», argumentando una tercera: «¿de dónde se habrá escapado esa figura? acompañada estas palabras de grandes risotadas y algazara que aplaudían aquellos atolondrados arlequines.

Bromista—Pero es posible amigo D. Lucas, que entre personas que parecen decentes se falte así al respeto con tan poco decoro, eligiendo para juguete u objeto de broma a la primera persona decente que se encuentra al paso? No salgo de mi asombro al considerar las escenas desagradables a que conduce tan reprochable puede dar lugar más de una vez. Estas cosas demuestran a las claras el estado lastimoso de atraso en que nos hallamos respecto a educación.

LUCAS GOMEZ—Pues oiga usted a estos pollos y pollas en visita, y por supuesto, lo primero que dan a entender es, que no hay nadie más bien educado que ellos, por más que a renglón seguido le larguen a usted un rosario de censuras para fulanita, menganita y perentania, que si alguna merecen, es seguramente el de no haberse ocupado nunca para nada de semejantes censuradores, ni uno de conocerlos. Le endosan a cualquiera cuatro palabrejas tan bien estudiadas, que si no pe- gan, lo que es con cola ni con trementina, tampoco.—Pero eso si, nadie como estos pollos y pollas a la moda para copiar di- charachos y vicios del extranjero, que lo bueno para ellos es cuesta arriba y da mucho trabajo. Hágaless usted que copien ó imiten los modales, la producción y buenas costumbres de esos grandes centros y buenas sociedades de París, Londres, Roma, ó Madrid, ¡ya escampal! Los amaneramientos y malas costumbres se aprenden pronto y no cuesta dinero, ni quebraderos de cabeza.

¡Ah! querido Bromista; cuando en la calle veo ciertas esce- nas entre personas que parecen decentes, se me cae la cara al suelo de vergüenza al considerar que las gentes que nos vi- sitan hayen de señalarnos y considerarnos a todos al mismo nivel ó talla que solo algunos merecen.

Bromista—Amigo don Lucas; eso que Vd. dice, de reírse de cualquiera en la calle y hacer mofa, se ha llegado a hacer una costumbre, que indudablemente, ha de proporcionar más de un disgusto, pues no todos tienen la paciencia ni sangre fría en el bolsillo para echar mano de ella siempre que se necesita, y yo he presenciado ya más de un ejemplo, por lo que creo muy del caso, amigo mío, declararles guerra sin cuartel a esos comp... pues a esos peum-tres, que se dan infulas de personajes y sa- bios.

Y con esto y el infierno—Hasta el invierno.

NUESTRO RETRATO

Con motivo de ser pasado mañana el día onomás- tico del director de nuestra escuela de Artes, enga- lanamos nuestro número de hoy con su retrato, debi- lo a la pluma de nuestro inteligente colaborador y compañero Federico Renom.

Creemos de nuestro deber a la vez hacer público nuestro agradecimiento al comandante Belinzon, que hizo inculcar en nosotros el amor al trabajo, en los talleres de ese grandioso templo del que es alma y vi- da y al que ha sacado, con su carácter activo y em- prendedor del abandono y dejadez en que yacía, para trasformarlo en un plantel de obreros que hoy, pode- mos decirlo dejando a un lado la modestia, no tiene rival en Sud-América.

Y no somos solo nosotros los que lo decimos sino todas aquellas personas que han visitado nuestro es- tablecimiento y sobre todo, los extranjeros que día a día llegan a nuestras hospitalarias playas y que siem- pre han tenido palabras de admiración y beneplácito para nuestro director encomiando el verdadero pro- greso y adelanto del establecimiento mod lo. Pero ¿a qué continuar repitiendo lo que ya se ha dicho tantas veces y está en la conciencia de la colectividad uru- guaya?

Dejamos ese punto para otra ocasión.

Reciba el Comandante Belinzon nuestras más sín- ceras felicitaciones, como expresión genuina de nues- tros sentimientos, que son a la vez la de todos los alumnos que hoy alberga la escuela de Artes y Oficios, sentimientos que interpretamos con placer y satis- facción.

POESIAS

AL POETA

AUTOR DE «SOY FELIZ»

Salud joven poeta, ante tu númen
Mi fé, mi gloria y mi ambición prosterno
Y si cual tú otro he visto, que me emplumen
Y me arrojen vivo en el infierno.

Salud joven poeta, quién dijera
Al ver tus piernas y al medir tu paso
Que intrépido treparas la escalera
Que conduce a la cumbre del Parnaso.

Homero de carton, cronista enano,
Católico ferviente de los pesos,
Con más fuego en el meollo que Vulcano
Dios iracundo y a mi ver sin sesos

¿Quién ante ti levantará sus ojos
Sin ser el populacho ó la canalla,
Sin sufrir el volcán de tus enojos
Y el peso gigantesco de tu talla?

Aún me parece verte en la tribuna
Con tu elocuente voz agigantarte,
Y elevarte a los cuernos de la luna
Con más pujanza que el heróico Marte.

César de la palabra, yo te admiro
Pindaro americano, excelso Bruto
Si ya de conmovido no suspiro,
Ante tu plectro, de entusiasmo eruto.

Publicamos en seguida la deseada poesia de nues- to consecuente colaborador Garcéz de Herrero.

SUCEDIDO

Cuando yo a Juana amaba
Que era sonrosada y sin pecas
Cuando a su lado pasaba
Y con afán la saludaba
Adios; ella me decía a secas.

Muchos años ya han volado
Al verla fea llena de pecas,
Cuando pasa por mi lado
Y me saluda con cuidado
Yo le digo: salud! a secas,

En amoroso lance blanza
Lector amigo, esta probado,
Que al perderse la esperanza
Es tan sabrosa la venganza
Como el más mejor bocado.

Montevideo, Junio de 1884.

Garcéz de Herrero.

CANTARES

¡A cuántas llaman hermosas
Desde que mi bien murió!
¡Cuántas estrechitas brillan
En cuanto se pone el sol!

¡Paso amargo al bade in pace
Al triste lleva el amigo,
No le quita de que muera,
Mas prolonga su martirio.

Si mi pechito tuviera
Ventanitas de cristal,
Te asomaras y le vieras
Gotas de sangre llorar,

Aunque la mar fuera tinta
Y aritméticos los peces,
Trabajo les mando yo
Para contar mis ingleses.

Ya no tengo a quien llorar
Más que a mi caballo moro,
A mi carabina corta,
Y a mi aparejo redondo,

La despedida te echo
La que echan los marineros
Cuando suben a la vela
Abur, abur, caballeros.

LITERATURA GORDA Y FLACA

DESCUBRIMIENTO DE ORO

Hombre de letras llamaba
El vulgo al doctor Pimentel.
—¿Era poeta?... era adbo? —
—Era... dueño de una imprenta.

En un pueblo cabeza de partido ó departamento, de cuyo nombre no quiero acordarme, se publica un pe- riódico político *lit-radio*, que según dice, defiende los intereses del departamento.

Ya estoy viendo a mis lectores con *tamaño* gusto, saboreando con delicioso placer la preciosa fruta que, como postre vamos a regalarles; y yo que no pienso en otra cosa que en agradar a mis queridos abonados y a los que no lo son, si no se la regalo, por lo menos se la voy a mostrar, y ellos se procurarán el medio de obtenerla.

Hé aquí cómo la ostenta y la regala el espresado periódico en su número 23. del día 11 del presente, que adicionamos con unas notas al pie.

Para que se pueda juzgar el mérito *literario* del es- presado *papelito*, ó mejor dicho de sus confecciona- dores, me he permitido regalarles las anteriores *lechu- gas y berzas*, con su exacto condimento, es decir, redacción ortografía y puntuación, pues todas las co- sas para mostrar su verdadero mérito, deben llevar todo su carácter original.

El periódico X tiene la palabra:

Se armé la gorda

•Se nos asegura que debido a algunas *unturas* dadas por un tierno es... (1) a su cara mitad, a causa de un *tremendo* cólico que tuvo la indicada *matrona* por ser muy *golosa* (2) y *agradarle* mucho los *caramelos* (3) se ve en bárbaros apuros (4) un mé- dico de esta localidad. (5)
•Nosotros plagiamos los versos (6) de una zarzuela que no recordamos que título lleva (7) y cantaremos a coro. •

•Eso se susura (8)
Eso se murmura
Y eso se asegura
Por la vecindad (9)
Que por ser *golosa*
Cierta *matrona* (10)
Con un dep... (11)
Se quiso empachar (12)
Y los caramelos
Y ciertas comidas

Son muy indigestas
Puede dañar (13)

A las que las comen
Sin averiguar
Si su procedencia
Puedan enfermar (14)

O poner *hidrópicas*
O en fin dañar
Y el *lunguente iala* (15)
Tenga que operar

Y que hoy espero
Que obligados están
A cargar los c... (16)
Por la vecindad. •

Después de esto se nos acercaron algunos amigos los cuales exclamaron:

EL SENTIDO COMUN—¡Favor! ¡socorro! ¡hijos míos, vengadme *El Durazno* es el matador de vuestro padre!

LA LÓGICA—Me ausento; ¡en mis oídos vibra de continuo el aterrador rugido de *gilogismos en bárbara*.

LA GRAMÁTICA—¡Mi contusión es incurable... es- piro... adi... o... s!

LA SINTAXIS, PROSODIA Y ORTOGRAFIA—Descansad en paz, madre querida, volveremos por tu vida, la honra de estas tus hijas. Me marchó ahora, pues odio a los monstruos *lit-radio*, y aquí ha nacido uno.

LAS LETRAS FORCEJEANDO POR SALIR DE LOS COMPO- NEDORES Y GALERAS—¡Ayuda que nos ahogamos de vergüenza! *Las eses, ces y zetas, las ves y las bes, las ges y las jotas*... son impelidas por hercúleas manos a *incestos* que horripilan!...

LA PROSA—¡Abur, hasta el valle Josafat! *Un Du- razno* me trata de comodín, y no es justo me vea yo en tan bajo oficio, cuando no falta quien me quiera para algo mejor.

EL VERSO—A los pies de Vd. paisano DURAZNO: Si- ga Vd. impertérrito en su puesto de *berzas*, hora sea en el mercado *folletín*, ora sea en los fondos de su *papelito y última hora*: no acostumbro a ser *superfi- cie*, donde no hay *sub-suelo*. Y como consejo al despe- dirme, dígaless a sus *berdaderos* ó *poetas*, se sirvan igualar los pies, que renguean sin poderlo remediar. Adios, nos vamos todos.

EL DESPRECIO—No, yo me quedo.

NOTAS—(1) Este escritor debe ser efectivamente muy *tierno* y muy *curo* para insinuarse.

(2) ¿Lo dice Vd. de veras?

(3) ¿Es envidia ó caridad?

(4) ¿Andará ese señor médico con los redactores de esta pieza literaria?

(5) Presumimos señor escritor, que esa localidad debe ya estar curada de espanto.

(6) ¿Qué picarillos! ¿con que ha plagiado usted esas *berzas*? pues mire usted, no conocemos al autor.

(7) Nosotros tampoco lo recordamos, pero oímos decir en este momento a un muchacho, que es del drama «La toma del Olimpo por una berdulera del mercado».

(8) Esperamos la explicación del significado de esa palabreja.

(9) Suponemos que esa vecindad será la de los duraznos.

(10) ¿Qué disimulado es usted, señor *escribidor*!

(11) Suponemos, señor *suyo*, que este será un *deportado* a los puntos suspensivos...

(12) Apostamos cualquier cosa a que también se empacharía usted con las cochinadas-dulces, picaron.

(13) Ande usted con cuidado, no sea que se le indigeste a usted, sin comerlo ni beberlo.

(14) ¿Por qué no se lo dijo usted al oído?

(15) Esperamos por el correo inmediato la solución de este logogrifo.

(16) Nosotros tenemos conocimiento de uno que es capaz de cargar con todos los duraznos de aquí y de allá; que si tarda un poco más en nacer, nace con albarda, brida, bocado, estri- bos y demás *admirículos*.

Soluciones a los juegos del número anterior que nos fueron remitidos por *Sondambula*, nuestra linda cola- boradora.

Fuga de vocales

Sueña, sueña angel hermoso
En tu dicha malograda,
Porque la dicha soñada
¡Es un sueño tan dichoso!

Fuga de consonantes

Sin el amor que encanta
La soledad de un hermitaño espanta;
Pero es más espantosa todavía
La soledad de dos en compañía.

CHARADA: Montevideo

Geroglífico: Trabajar es orar

Remitieron las soluciones *Tilda y Palito*, exceptuan- do el geroglífico, *Mono-sabio, Desdémona, Zamaeoca* y *Un bromista*.

TEATRO SAN FELIPE

EL DOMINGO 22 DE JUNIO DE 1884.

NORMA

A las 8 1/2.